

Las Danzas de Paloteo de Valdeavellano de Tera

Introducción

En medio de la llamada Comarca del Valle se encuentra la localidad de Valdeavellano de Tera, aunque por su término sea el río Razón el que transcurre. Al igual que en el vecino pueblo de Sotillo del Rincón, poseen una serie de danzas de paloteo que a lo largo de los últimos años han tenido más o menos continuidad en el tiempo en su ejecución. De generación en generación se han ido pasando las coreografías con los palos apoyándose para la última recuperación en grabaciones de las anteriores. La música fue escrita ya en 1941 por lo que la referencia, además de la ya mencionada transmisión oral, ha sido clara. La tipología de la danza es la de “Danzantes blancos”, por ser este el color mayoritario en su atuendo. Era típico este vestuario en toda la zona centro y sierra norte soriana y al otro lado de esta, en los Cameros riojanos. No obstante, esta zona geográfica al sur de la Rioja fue hasta la remodelación de los límites provinciales por el Ministro Burgos en el siglo XIX parte de Soria, de ahí similitudes en las costumbres, arquitectura, folclore...

Una tradición intermitente

En los años 20 y 30 del pasado siglo un músico alemán, Kurt Schindler (1882-1935), se dedicó a estudiar y recopilar piezas del folklore portugués, ruso y sobre todo, español. En su obra “Folk Music and Poetry of Spain and Portugal. Música y poesía de España y Portugal” reunió más de un millar de transcripciones musicales de canciones y bailes populares tras un arduo trabajo de campo. Este trabajo se publicó en 1941, cinco años después de su muerte por el Hispanic Institute de la Universidad de Columbia. Este es el primer documento en el que se refleja la existencia de estas antiguas danzas de paloteo, con sus sencillas melodías, curiosas letras y complejas coreografías a las que él denominó “danzas de palos y castañuelas de Valdeavellano”. Del manuscrito original adquirió una copia la Sociedad Económica Numantina y se recoge en el número 869 la letra y la música y en el siguiente el acompañamiento de la dulzaina.

En los años 1953 y 1954, la Delegación de Cultura Provincial y la Sección Femenina, a cuyo cargo estaba Carmen de la Mata, recogieron estas manifestaciones artísticas quedando así salvaguardadas. Ante ciertas visitas de notables durante la dictadura, era habitual la ejecución de estos bailes sobre todo a cargo de mujeres. Así, el año 1958, enseñados por Pedro Tierno González, un grupo de jóvenes, algunos con tan solo 12 años, interpretaron estas danzas. Hoy se conserva una evocadora foto en blanco y negro del joven grupo posando en la rosaleta del parque de la Alameda de Cervantes. De esta manera la ejecución de las danzas, que solo eran bailadas por hombres, quedó grabada en la mente de alguno de ellos que con el tiempo se convertirían a su vez en maestros de danzantes. Como curiosidad hay que mencionar que ante la ausencia de música, antaño dos personas del pueblo cantaban las letras de las melodías, sirviendo así de guía a los danzantes.

En el año 1987 fue la última vez que se bailó en el pasado siglo. Apoyados por la Diputación Provincial el grupo de danzantes traspasó los

límites comarcales (actuaron en Villar del Ala y por supuesto en la propia localidad) actuando por varios pueblos de la provincia (Torrandaluz, Matamala de Almazán, Muro, Arenillas, Almarza y en la propia capital, realizando una exhibición en un certamen folclórico de Asturias.

Hay que señalar aquí una actuación entre esta y la del Domingo de Pascua del año 2013. Fue la puesta en escena por parte de los alumnos del curso 1991-1992 que danzaron en el festival de invierno, aunque por su carácter dentro del ámbito educativo tuvo una menor repercusión.

La feliz recuperación

El año 2012 unos cuantos miembros de la Asociación Cultural de Valdeavellano de Tera decidieron retomar 26 años después estas danzas. Asesorados por Blas Mateo Gómez, que ya las bailó en aquellos lejanos años cincuenta del siglo pasado, y José Luís Hernández, danzante del segundo periodo mencionado, en los ochenta, con la inestimable colaboración del músico Fernando Oscar Pérez quien transcribió la música y con la ayuda del visionado de las grabaciones en video realizadas en la últimas interpretaciones, este grupo que ha ido variando su número desde los momentos iniciales, fueron aprendiendo una a una las 17 danzas, el trenzado o cordón y la jota que componían el repertorio de esta localidad. Muchas horas de ensayos, algún que otro golpe en las manos con los palos al errar el movimiento, y mucha ilusión culminaron con el reestreno de las danzas de paloteo el domingo del Pascua del año 2013. Siguiendo la tradición, los varones portaron la imagen del Resucitado y las mujeres la de la Virgen, recorriendo ambas itinerarios distintos hasta que se encontraron frente a la ermita de la Soledad ambas comitivas. Allí, entre ambas imágenes, los más pequeños bailaron en homenaje a Jesús y María. El resto, una vez acabada la Misa, bailaron las 16 danzas en el espacio conocido como "la Pista".

Los protagonistas

La formación de las danzas de paloteo de Valdeavellano es de 12 danzantes adultos (8 mujeres y 4 varones) y 8 jóvenes (7 chicas y 1 chico) con edades entre los ocho y trece años. Bailan en dos filas de 4 que van ejecutando los movimientos tanto con el compañero de enfrente como con el resto, con complejas coreografías y enérgicos golpes de las maderas. Les acompañan otros dos personajes ajenos a la propia danza pero importantes en la puesta en escena. Otro de los componentes del grupo es el Zarragón, personaje bufo, burlón, que molesta con sus tenazas extensibles tanto a danzantes como al público y que pasa su gorro entre los espectadores para sacar una propina. El otro personaje es el palillero, a menudo un niño, quien reparte los palos que van unas alforjas a sus espaldas al comenzar el espectáculo y que los recoge al concluir. Igualmente debe estar atento si alguna de las maderas se partiera durante la ejecución. Por último están los músicos, dos o tres dulzaineros y un percusionista, que van ejecutando las melodías, salidas, entradas, jotas y trenzado.

Las danzas de Valdeavellano

El primero de los cantares es "*Al entrar en vuestra casa*", cuya letra tiene contenido religioso y era bailada tradicionalmente en el atrio de la iglesia. El segundo "*contra el altar*" tiene igual relación con la iglesia y por lo tanto se bailaba al finalizar la Misa. El resto tienen letras variadas que aluden a la lucha contra los franceses o los moros, o a temas amorosos, algunas incluso con cierta picardía, a la Mesta y trabajos cotidianos, aunque realmente al no ser cantadas durante la ejecución de la danza quedan más como elemento nemotécnicos para recordar el ritmo de la melodía que como canciones. *La hoja del pino, Tronchos y coles, Tiendo yo la red, Ya viene el Rey de Castilla, Somos labradores, somos estudiantes, Quien te cortó, Aquel caballero madre, Yéndome yo, Tengo una cinta, Allá arriba en aquél cerro, Mucho Vale Tudela, Vos que no era y Vengo de Reinosa* son el resto. Por último se danza *Ya se ha muerto el Zarragón*, en torno a este personaje tendido en el suelo y que de forma improvisada "resucita" dando por finalizadas las danzas. Su muerte de alguna manera simbolizaba el triunfo del rebaño, de lo bueno sobre su figura un tanto negativa, y de alguna manera, el fin de la fiesta. Estas danzas se interpretaban en todas las celebraciones festivas de Valdeavellano, habiéndose perdido un par de figuras de "castilletes" humanos, que sujetando el palo del cordón hacían las veces de arco de triunfo para que pasara la procesión.

Al comienzo de cada una de las danzas el dulzainero hace un toque o llamada que anuncia el comienzo de la misma. Se repite la melodía varias veces cambiando durante la ejecución la formación varias veces de posición hasta concluir como estaba al principio. Y al finalizar se interpreta una rápida melodía, la misma para todas las danzas, en la que los bailarines salen con los bastones sujetos con ambas manos sobre sus cabezas por el pasillo que forman sus compañeros para acabar en la posición inicial saltando todos a la vez. La percusión solo interviene en esta parte de la ejecución.

El trenzado o cordón se ejecuta sin palos. En la mano izquierda llevan tocando una castañuela y con la derecha sujetan una cinta, cada una de un color, que tiene su extremo fijado a un poste de unos dos metros de altura. Los danzantes van girando alrededor de este elemento que mantiene su verticalidad sin que nadie lo sujete directamente, por la tensión constante de las cintas. Poco a poco van pasando por debajo o por encima del cordón del compañero alternativamente creando un trenzado en torno al poste que deberá deshacerse siguiendo los mismos movimientos a la inversa. Todo esto se realiza al son de una repetitiva melodía con ritmo de jota. Si el poste no se cae y el trenzado y destrenzado se hace sin fallos, la consecución del baile habrá sido correcta.

La jota es el último de los bailes que se incluyen en estas danzas de Valdeavellano. Tiene la misma melodía que el trenzado y al igual que sucede en este, no se utiliza los palos, sino las dos castañuelas. Haciendo los movimientos en paralelo, circulares, por parejas y en grupo típicos de las coreografías de este baile se terminará con la formación inicial. En estas dos últimas danzas, al no intervenir los palos, la percusión si tiene un papel activo, apoyada por el repiqueteo de las castañuelas.

El vestuario

En cuanto al vestuario de los danzantes, los hombres llevan pantalón hasta la rodilla atado con una cinta a la pierna y de color blanco, igual que la camisa, las medias y las alpargatas que también llevan cintas en torno al tobillo, montón bordado atado a la cintura, cintas de colores (todas del mismo) colgando por el pecho y la espalda y pañuelo a juego en la cabeza. Las mujeres llevan la falda de piñorra, rojo carmesí con cintas negras, al igual que el chaleco y el delantal, camisa, medias y alpargatas blancas atadas con cintas y el pelo sujeto en un moño. Por su parte el Zarragón lleva unos pantalones hasta la rodilla, albarcas, camisa blanca, barba desarreglada, chaleco de borreguillo y gorro de cuero. Lleva un zurrón y unas tenazas extensibles con las que molesta a danzantes y público. Los palilleros llevan el mismo atuendo pero con ese zurrón o alforja para guardar los palos.